

INTRODUCCION

Desde mi nombramiento como historiador del Ministerio de Salud Pública el 2 de octubre de 1972, después del fallecimiento del inolvidable e insustituible fundador de la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública y de los Cuadernos, señor César Rodríguez Expósito, no pocos han sido los trabajos que desde tal cargo he venido presentando en la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, en el Museo de Historia de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay" —actual centro de Estudios de Historia y Organización de las Ciencias "Carlos J. Finlay"—, en numerosos congresos y jornadas médicas nacionales, así como en diferentes institutos de investigaciones y hospitales de nuestro país, producto de mis estudios en el campo de las ciencias médicas en Cuba.

En el presente Cuaderno de Historia de la Salud Pública No. 66 he recogido doce de estos trabajos, de los cuales once no han sido publicados con anterioridad. En el primero de ellos se revisa la bibliografía cubana sobre historia de la medicina en Cuba y se resalta el papel de los grandes cultivadores de esta rama del saber en nuestro país, así como las instituciones que le dieron cabida y estímulo. Los dos siguientes abordan problemas de gran interés, como la historia de la discriminación racial en el ejercicio de la medicina en Cuba y la presencia de la mujer en nuestra medicina. El cuarto y el quinto están dedicados a los dos pilares más sólidos de la cultura científica en nuestra historia: la Universidad de La Habana y la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. En el sexto se hace justicia por primera vez en nuestro país al doctor Rafael Cowley y Otero, único docente universitario que murió en las guerras por la independencia cubana en el siglo pasado. El séptimo recoge las primeras instituciones, en Cuba, que se dedicaron a la curación de niños y la primera etapa, prácticamente desconocida, de la enseñanza de la pediatría en la Universidad de La Habana. En el octavo se reconstruye, con documentos y testimonios los quince primeros años de la enseñanza de la medicina en la Universidad de Oriente. Los dos siguientes están dedicados al valioso historiador de la medicina reglana Eduardo Gómez Luaces y al sabio hematólogo y tropicalista italo-hispano-cubano, profesor Gustavo Pittaluga. En los dos últimos se rescata del olvido el primer trabajo cubano sobre toxoplasmosis, uno de los primeros publicados en el mundo, que ha sido ignorado por la bibliografía Internacional sobre esta importante antropozoonosis, y a su autor completamente desconocida dentro y fuera de nuestro país.

Espero que por la abundante Información que en su conjunto se brinda, este Cuaderno pueda ser de utilidad para aquellos que comienzan en el tan necesario y fascinante estudio de nuestra historia médica.

LOS ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA EN CUBA*

En la noche de hoy, con esta sesión solemne, da pública manifestación de vida la nueva Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, filial de la Sociedad Internacional, la cual al considerarse continuadora de la obra emprendida por la antigua Sociedad establecida en los inicios de 1955 y entrada en receso hace diez años, no puede dejar de hacer notar que una nueva época comienza para los estudios historiográfico-médicos en Cuba. Época que estará caracterizada por conjugar la concepción narrativa de los hechos con la interpretación filosófico-materialista de los mismos, logradas ambas a través de la más rigurosa metodología científica de la investigación histórica.

No son recientes los inicios de los estudios de historia de la medicina en Cuba, pudiéramos situarlos buscándoles una fecha en el pasado, en la de su inclusión en el plan de estudios de la recién secularizada Universidad de La Habana en 1842. Pero es de lamentar que su desarrollo de entonces acá no alcanzara en ningún momento lo logrado en otros países de nuestro continente y que aún hoy su enseñanza esté desterrada de nuestras universidades y no podamos exhibir dentro de nuestra bibliografía historiográfico- médica una obra orgánica, bien estructurada y ceñida a las leyes reales del desarrollo histórico que abarque todo el estudio de nuestro pasado médico.

Trataremos de seguir a grandes rasgos este desarrollo guardando un orden cronológico en la aparición de las Instituciones y publicaciones más importantes relacionadas con estos estudios en nuestro país.

Trabajo leído en la sección de la segunda etapa de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina. Salón de Actos del Museo de las Ciencias "Carlos J. Finlay". La Habana, junio 3 de 1975.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

En 1842 al llevarse a cabo la reforma que estableció la Real y Literaria Universidad de La Habana, despojándola de su carácter pontificio, se creó en la Facultad de Medicina y Cirugía la cátedra de Medicina Legal, Jurisprudencia Médica, Higiene Pública, Política Médica e Historia, Biografía y Bibliografía Médica, nombrándose como profesor al doctor *José Lletor y Castroverde*, ilustre médico español en este momento decano de la facultad, existiendo esta Cátedra con ese largo nombre hasta la implantación del plan de estudios de 1863. Al doctor *Lletorio* sustituyó como catedrático propietario el doctor *Ramón Zambrana y Valdés*, sabio médico y humanista cubano, pero ni ellos ni ninguno de los profesores supernumerarios que los sustituyeron interinamente en algunas oportunidades dejaron nada escrito sobre la historia de la medicina, ni nada que haga pensar que hasta después de esta primera época se enseñara esta materia en la universidad.

Al ponerse en práctica un nuevo plan de estudios en 1863 por Real Decreto de 15 de junio del propio año, se creó la cátedra de Historia de la Medicina correspondiente al período de estudios del doctorado en cursos de tres lecciones semanales y hasta 1866 la tuvo a su cargo conjuntamente con su cátedra de Medicina Legal y Fisiología el doctor *Ramón Zambrana*. Pero ya en el citado año de 1886 la toma en propiedad el verdadero primer profesor de historia de la medicina en Cuba, el doctor *Rafael Cowley y Valdés Machado*, el cual dejaría escritas una "Historia de la Facultad de Medicina de La Habana" (1875), y unas "Breves noticias sobre la enseñanza de la medicina en la Real y Pontificia Universidad del Máximo Doctor San Jerónimo" (1876), obra verdaderamente clásica de nuestra bibliografía histórico-médica, así como un formidable "Elogio del Dr. Antonio Mestre y Domínguez", (1888). Este profesor desempeñó la cátedra hasta 1871 en que por decreto del gobernador y capitán general, *conde de Valmaseda*, quedó suprimido el doctorado en todas las facultades y con ello la enseñanza de la misma.

Al restablecerse este grado académico en 1878 tras la Paz del Zanjón fue nombrado para desempeñar la cátedra de Historia de "la Medicina el doctor *Antonio de Gordon y Acosta*, junto a la de

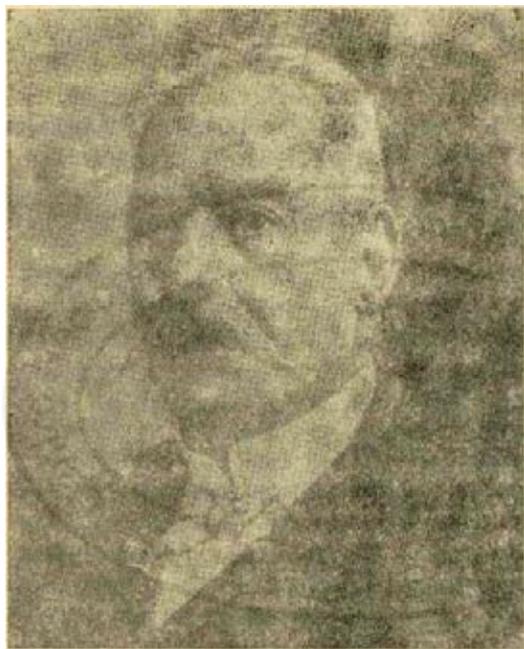


Figura 1. *Doctor Rafael A. Cowloy Valdés Machado*

Fisiología e Higiene Pública que venía desempeñando, actuando en aquella hasta 1880. El doctor *Gordon* era un hombre extraordinario, poseedor de una increíble memoria que le permitió poder lucir en su birrete doctoral los colores de todas las facultades universitarias por haber alcanzado en todas ellas su más alto grado académico, dejó escritas unas “Lecciones de Historia de la Medicina” (1870), así como el importante estudio “Medicina indígena de Cuba y su valor histórico” (1894), y unos “Datos históricos acerca de los cementerios de La Habana” (1901).

En 1880 al instaurarse por Real Decreto de 7 de diciembre del propio año el último plan de estudios que rigió durante la colonia, fue incluida la cátedra de Historia de las Ciencias Médicas, siendo desempeñada interinamente hasta 1882 por el doctor *Antonio Mestre Domínguez*, del cual recientemente el doctor *José López Sánchez* ha encontrado un interesante documento donde recomendaba una serie de obras de consulta para esta asignatura.

Sacada a oposición en Madrid la plaza de catedrático propietario de nuestra universidad, la obtuvo con fecha 22 de noviembre de 1882 el médico español doctor *Ildefonso Rodríguez y Fernández*, y que tomó posesión de la misma el 31 de enero de 1883 y la desempeñó sin interrupción hasta el 1.º de octubre de 1887. Su breve tránsito de cuatro años fue sin embargo muy fructífero pues escribió una “Introducción al estudio de la Historia Universal” (1883), y un “Compendio histórico de la Medicina Legal y Toxicología” (1888). Pero lastimosamente permutó esta enseñanza con el doctor *Fernando González del Valle y Cañizo*, que aunque una de las más altas figuras de la medicina cubana, fundador de la cátedra de Cirugía y honor de la alta docencia universitaria de su época, ya había visto pasar sus mejores años, llevaba al hacerse cargo de la cátedra más de sesenta de dedicación continuada a la enseñanza.

A partir de la fecha en que fue permutada por el doctor *Ildefonso Rodríguez*, la asignatura empezó a denominarse Historia Crítica de la Medicina, la cual por Real Orden de 6 de noviembre de 1889 en una nueva distribución de asignaturas y catedráticos en la universidad aparece unida a la de ampliación de la Higiene Pública y Estudios Históricos y Geografía de las Enfermedades Endémicas y Epidémicas, ambas de lección alterna y teniendo por catedrático al doctor *Fernando González del Valle*. Desde 1889 sin embargo aparecerá la cátedra en la Memoria-Anuario de la Universidad

de ese año y sucesivos hasta 1882, como vacante a pesar de consignarse unida a la de Ampliación de Higiene.

El 1ro. de octubre de 1892 se hizo cargo de la asignatura nuevamente el doctor *Antonio de Gordon y Acosta*, apareciendo como adscrita a la de Fisiología Humana Teórica y Experimental de la que era propietario el citado catedrático, siguiendo en ella hasta el final de la dominación española en que fue suprimida la materia y cesanteado el profesor.

Y comienza la penumbra. Tanto en el Plan Lanusa (noviembre de 1899 a junio de 1900) como en el Plan Varona (julio de 1900 a diciembre de 1930) y en los demás que siguieron después, se suprimió la enseñanza de la Historia de la Medicina. No es el momento de intentar un juicio crítico sobre tal medida pero el vacío que dejó en la formación cultural y científica de nuestros médicos en el presente siglo es fácil de constatar.

Desde 1899 hasta 1961 la enseñanza histórico-médica estuvo oficialmente desterrada de la universidad habanera, pero en las décadas de 1940 y 1950 se impartieron algunos cursos de esta materia en su Escuela de Verano.

Al triunfo de nuestra Revolución y al reorganizarse los estudios universitarios se restableció en la Escuela de Medicina la cátedra de Historia Médica con carácter de estudio obligatorio, nombrándose como profesor titular al doctor *José López Sánchez*, indiscutiblemente el más competente de los profesores que han desempeñado la enseñanza de esta asignatura en nuestro país, verdadero historiador médico, con amplia obra escrita de impecable y erudita metodología de la investigación y profundo sentido de la interpretación historiográfica.

En el mismo año de su inicio publicó el profesor *López Sánchez* su "Curso de Historia de la Medicina" (Desde los tiempos primitivos hasta el Renacimiento) volumen I (1961), que constituye el primer intento en forma de obra orgánica, entre nosotros, de interpretación, con criterio materialista, de la historia médica. Conjuntamente con este profesor enseñaron la asignatura los doctores *Josefina Barrayarza* y *Heriberto Ortega Fernández*.

Nuevas y mayores responsabilidades alejaron de la cátedra al doctor *López Sánchez* al poco tiempo de desempeñarla y otra estructuración del plan de estudio de la carrera de medicina hizo

opcional su aprendizaje, pero la llevó hasta la Universidad de Oriente. Siendo en esta nueva etapa sus profesores, en La Habana los doctores *Rubén Rodríguez Gavaldá* y *Orlando Ponce de León* y en Santiago de Cuba, el doctor *Guillermo Navarrete Pando*, este último por muy poco tiempo, hasta la supresión nuevamente de esta enseñanza en los planes de estudio de ambas universidades, encontrándose en estos momentos las nuevas generaciones de médicos en formación, como las correspondientes a los sesenta primeros años de este siglo, ayunas del beneficio de este aprendizaje en las cuatro universidades del país.

LOS ANALES DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MEDICAS, FISICAS Y NATURALES DE LA HABANA

Tres años después de la fundación en 1861 de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, comenzó la publicación, agosto de 1864, de sus Anales, órgano de dicha Academia y sin lugar a dudas la publicación científica de más larga duración y de mayor calidad en nuestra historia. En sus páginas están recogidas en largos períodos de tiempo las pocas manifestaciones de lo que pudiéramos considerar historia médica de nuestro país en forma de elogios de los académicos fallecidos, casi todos grandes figuras de nuestra ciencia; de discursos de recepción donde en muchos de ellos se biografía brevemente al académico que se sustituye y algunos son verdaderos trabajos sobre nuestra historia médica como “La radiología en Cuba” del doctor *Alfredo Domínguez Roldán* y “Breve reseña relativa al desarrollo de la Microbiología en Cuba” del doctor *Alberto Recio Fornes*. por no citar más que dos; de discursos de contestación a los académicos que ingresaban donde se exponen sus vidas y obras hasta aquel momento; de informes sobre merecimientos de los candidatos a académicos que son verdaderas bio-bibliografías de los mismos; oraciones “Finlay” anuales y es de destacar en toda esta labor a quien fuere secretario de la corporación por muchos años, y director de estos Anales, el doctor *Jorge Le Roy y Cassa*, figura de excepción en la medicina cubana cuya bibliografía activa pasa de los novecientos títulos y cuya labor historiográfica lo destaca por encima de todos sus contemporáneos y del que no podemos dejar de citar algunos de sus trabajos como: “Apuntes para la historia de la Obstetricia en Cuba”; “Desarrollo de la estadística demográfica en la Isla de Cuba”, “Sobre la historia de la Obstetricia en Cuba”,

“La gripe en Cuba” y su monumental “Historia del Hospital de San Francisco de Paula”, obra de más de quinientas páginas.

Es imposible por su extensión glosar siquiera el aporte de los Anales en cuanto a información bio-bibliográfica se refiere, a la historia de la medicina en Cuba. Sin llegar a darnos estudios de verdadero contenido interpretativo, la bibliografía que nos ofrece, es lectura imprescindible para todo historiador médico cubano.

LOS CURSOS DEL ATENEO DE LA HABANA

Después de una brillante época inicial en que pudo contar con grandes figuras de la cultura cubana, entre las que se encontraron no pocos médicos, el doctor *Juan Santos Fernández* fue su cuarto presidente, el Ateneo de La Habana había caído en franca decadencia hasta arribar a su presidencia el doctor *José M. Chacón y Calvo*, erudito filólogo y crítico literario, el cual llevó su entusiasmo hasta la iniciación a partir de 1940 de ciclos de conferencias donde se divulgaban importantes facetas de nuestra cultura. El segundo de aquellos ciclos correspondió a figuras cubanas de la investigación científica; en el que se trató la vida y la obra de doce científicos cubanos, incluyéndose entre ellas la de seis importantes médicos, siendo dictadas las conferencias por disertantes de la talla, entre otros, de los doctores *José A. Presno Bastiony*, *Benigno Souza* y *José Varela Zequeira*.

El quinto de los ciclos fue un cursillo sobre historia de la medicina que se impartió de febrero a abril de 1943. En diez y nueve conferencias se abarcó dicho estudio siguiendo un criterio muy particular de los que dirigieron el curso. En las primeras seis conferencias se estudió por etapas desde la medicina primitiva hasta la medicina en la primera mitad del siglo XIX. Las siguientes siete conferencias fueron dedicadas a distintas especialidades médicas: la clínica, la patología, la microbiología, la cirugía, la fisiología, la radiología, a través de sus grandes figuras: *Laennec*, *Virchow*, *Pasteur*, *Lister*, *Claude Bernard*, *Müller*, *Mendel*, *Roentgen*. Las tres siguientes a: la medicina en Cuba, *Finlay* y la medicina tropical, *Menocal* y la cirugía en Cuba, y las tres últimas a la medicina en Iberoamérica, en Norteamérica y a una teorización sobre las distintas concepciones de la investigación e interpretación en historiografía médica.

El cursillo, aunque carente de un aporte documental de calidad y de interpretaciones acordes con las leyes de la historia, es inne

gablemente un vigoroso esfuerzo de divulgación de estos conocimientos en una época en que los mismos brillaban por su ausencia.

Casi diez años más tarde se iniciaría un nuevo ciclo de conferencias al que se tituló: "Los contemporáneos del doctor *Cabrera Saavedra*", y donde se pronunciaron disertaciones sobre quince grandes figuras de la medicina cubana. Los dos primeros cursillos aquí citados fueron publicados en sendos volúmenes, quedando el último inédito, estando los originales de dichas conferencias en mi poder valorándose su publicación en estos momentos, en uno de los futuros Cuadernos de Historia de la Salud Pública.

En conjunto, el aporte del Ateneo tiene el gran valor de haber sido de lo poco que se hizo en este campo en su época y por una Institución no científica.

LOS CONGRESOS NACIONALES DE HISTORIA

En 1942, en el seno de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales, institución creada por el entusiasmo sin desmayos del inolvidable historiador oficial de la ciudad de La Habana, doctor *Emilio ffoig de Leuchsenring*, se acordó la celebración de los congresos nacionales de historia, en los cuales participaron los mejores y más progresistas de nuestros historiadores de la época y quizás en estos momentos de grandes revaloraciones históricas no se le haya hecho toda la justicia que merezcan aquellos congresos con sus acuerdos y revaloraciones precursoras, los que producían al ser emitidos verdaderas conmociones en el ambiente conservador académico de los historiadores tradicionales de entonces.

A partir del cuarto de aquellos congresos, celebrado en Santiago de Cuba del 8 al 10 de octubre de 1945, se incluyó en sus programas de trabajo una sección fija sobre Historia de la Medicina en Cuba. A esta sección a partir del séptimo congreso se le amplió su contenido denominándosele entonces de Historia de la Medicina en Cuba y de las Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales, manteniéndose así hasta el décimo tercer congreso, que fue el último y que se celebró en La Habana en 1959.

Trabajos de verdadera investigación e interpretación histórica fueron leídos en los mismos como: "Notas para la historia de la

medicina en Cuba hasta el establecimiento del Real Protomedicato", por el profesor español *Jenaro Artiles*; "Contribución al estudio de las ciencias médicas en la época del Protomedicato", por el doctor *Héctor Zayas Bazán y Perdomo*; "Cronología médica: contribución al estudio de la historia de la medicina en Cuba"; "La enseñanza de la medicina en la Universidad de La Habana al final del siglo XIX y principio del XX"; "Historia de la fiebre tifoidea en Remedios"; "Historia de la apendicitis en Cuba" y "Epidemiología en Cuba republicana con especial referencia a la poliomiélitis aguda", por el doctor *José A. Martínez-Fortún*; "Contribución a la historia de la fiebre amarilla", por el doctor *Oswaldo Morales Patiño*; Dr. Juan Guiteras y Gener: resumen de un estudio histórico" y "Carlos J. Finlay: polémica permanente", por el señor *César Rodríguez Expósito*, "Contribución a la historia de las cesáreas", por la doctora *María Julia de Lara*; "Historia y evolución del uso de la anestesia quirúrgica en Cuba", "Seudónimos de Rómulo: su obra poética" y "El primer médico cubano: Diego Vázquez Hinostroza", por el doctor *José López Sánchez*; "Cómo efectuó Finlay su descubrimiento", por el doctor *Ortelio Martínez Fortún*, "Historia de la Facultad de Ciencias desde su fundación hasta la época actual", "Historia de la primera cátedra de Química que se creó y funcionó en Cuba"; "Documentos inéditos sobre personajes y hechos diversos de interés relacionados con la cátedra de Química de la Real Sociedad Patriótica", (1820) y "Don José Estévez y Cante! (1771-1841): primer químico cubano", por el doctor *Luis F. Le Roy y Gálvez*; "Una epidemia de fiebre amarilla en La Habana del primer tercio del siglo XIX", por los doctores *Rodolfo Pérez de los Reyes* y *Rodolfo Tro Pérez* y muchos más que constituyen en conjunto un aporte de valor inestimable a la bibliografía histórica médica de nuestro país, aparte del indiscutible estímulo que resultó el poder contar con aquella tribuna de gran prestigio para divulgar estos conocimientos.

LA OFICINA DEL HISTORIADOR Y LOS CUADERNOS DE HISTORIA DE LA SALUD PÚBLICA

Los cargos de historiadores provinciales y municipales no han sido pocos en Cuba. El doctor *Alfredo Zayas Alfonso*, ex presidente de la República, llegó a tener un cargo oficial con elevado sueldo para escribir una historia de Cuba que nunca llegó a terminar. El doctor *Manuel Pérez Beato*, médico y erudito historiador, uno de



Figura 2. César Rodríguez Expósito



los fundadores de la Academia de Historia de Cuba, ocupó durante años el cargo de historiador provincial de La Habana, y no pocos médicos lo fueron de muchos municipios. Pero la culminación como obra realizada desde uno de sus cargos lo constituyó el doctor *Emilio Roig de Leuchsenring*, historiador de la ciudad de La Habana, cuya labor de veinte años fueron necesarios cinco amplios tomos para ser solamente comentada. Semejante ejemplo fue lo que hizo que tres congresos históricos municipales interamericanos, los de La Habana (1942), Nueva Orleans (1947), y San Juan de Puerto Rico (1948) propusieron la creación obligatoria de cargos semejantes en todos los municipios.

El entonces Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, fue el primer ministerio en Cuba que se sintió quizás estimulado por aquella iniciativa municipal interamericana y creó un cargo de historiador oficial con su oficina en 1951.

Y no pudo escoger mejor hombre para el puesto, *César Rodríguez Expósito*, era al llegar el mismo, figura prominente del periodismo de las letras cubanas y viejo funcionario del Ministerio. Dos impecables biografías, clásicas ya en nuestro medio, adornaban su bibliografía activa: "*Dr. Juan Guiteras y Gener: apuntes biográficos*" y "*Finlay*", ambas premiadas y aplaudidas por la mejor crítica.

Un año después de tomar posesión comenzaba la publicación de los Cuadernos de Historia de la Salud Pública que entonces se nombraban, Cuadernos de Historia Sanitaria y su aparición ha sido ininterrumpida hasta estos momentos en que ya alcanzan el número cincuenta y ocho en circulación y dos más de inmediata aparición.

Es justo detenernos en esta obra, pues ella constituye el esfuerzo más sostenido y valioso llevado a cabo en el campo de las publicaciones histórico-médicas cubanas hasta el presente y rendir tributo a quien fue su fundador y director.

Para comprender todo su alcance es preciso estudiarla dividida en varios grupos: un primero que comprende diez cuadernos dedicados a divulgar y defender la vida y la obra de *Carlos J. Finlay*, incluyéndose entre ellos la famosa biografía escrita por *Rodríguez*

Expósito y los cuatro trabajos presentados en congresos internacionales de historia para defender la obra de nuestro genial compatriota.

Un segundo grupo que abarca veinte nueve cuadernos que contienen biografías y trabajos de grandes figuras de la medicina cubana como son: *Tomás Romay, Joaquín Albarrán, Santos Fernández, Juan Guiteras, Emilio Martínez, Claudio Delgado, Jorge Le Roy, Enrique López, Wilhem Hoffman, Juan N. Dávalos, Joaquín L. Dueñas, Enrique Núñez, Enrique B. Barnet* y otros, junto a los que desarrollaron notable labor en humilde medio rural como *Don Manuel Sánchez Silveira* o en el campo del pensamiento y las luchas sociales revolucionarias como *Pablo Lafargue*, el santiaguero yerno de *Carlos Marx*.

Un tercer grupo que contiene diez y ocho cuadernos y que trata aspectos diversos de nuestra medicina, que van desde historia de enfermedades a grupos de ellas como: "Reseña histórica y sinonimia de la pelagra y la frambuesa" y "Epidemiología: síntesis cronológica"; historia de instituciones médicas como: "El Protomedicato de la Habana"; "La primera Secretaría de Sanidad del mundo se creó en Cuba"; "Apuntes para la historia de los hospitales de Cuba"; "El primer hospital de La Habana"; "Historia de los Hospitales y Asilos de Puerto Príncipe o Camagüey" y "El real Hospital de Nuestra Señora del Pilar en el siglo XVIII"; historia de ramas o especialidades de la medicina estudiadas directamente o a través de sus grandes figuras como: "Apuntes para la historia de la Odontología en Cuba"; "Apuntes para la historia de la Farmacia en Cuba"; "Contribución a la historia de la Oftalmología en Cuba"; "Apuntes para la historia de la Obstetricia en Cuba"; "Francisco Etchegoyen, padre de la veterinaria cubana" y "José H. Pazos: gran entomólogo cubano"; hasta aspectos más generales de nuestra ciencia médica como: "La medicina en La Habana" (dos cuadernos), "Regla: su aporte a la medicina cubana en el siglo XIX", "Medicina de los siboneyes"; "Ojeada histórica sobre la medicina en Cuba"; "La donación de sangre en Cuba" y "Las Ciencias Médicas en la Filatelia cubana".

Y un cuarto grupo destinado a los médicos en las luchas independentistas en el siglo pasado y en el presente y que abarca los cinco cuadernos titulados: "Índice de médicos, farmacéuticos, dentistas y estudiantes de medicina en la Guerra de los Diez Años",

obra esta monumental por su contenido; “Félix Figueredo y Díaz: un hombre del 68 y de la Protesta de Baraguá”; “La Guerra de Cuba en 1878” valiosa recopilación de documentos del doctor *Figueredo*; “Médicos en la vida de Martí” y “Médicos en la Sierra Maestra”.

En su conjunto sin pretender constituir una historia formal de la medicina en Cuba, nos da la más cuidadosa, seria y valiosa información sobre este material recopilado en una publicación cubana hasta el presente. Su formidable aceptación dentro y fuera del país, la hace que sea considerada si no la más, una de las publicaciones cubanas de mayor solicitud en los altos medios científicos y culturales del extranjero.

Y esta obra en más de su quinta parte salió directamente de la pluma de *César Rodríguez Expósito* y algo más de la mitad del resto fue recopilada, ordenada y prologada por él, logrando atraer para los Cuadernos la colaboración de muchas de las más prestigiosas figuras de la historiografía general y médica de su época y en este titánico esfuerzo que comprende también la copia de libros, revisión de pruebas de imprenta, empaquetamientos, distribución, etc, contó casi exclusivamente con la ayuda de su valiosa secretaria y esposa, Sra. *Violeta Abad*, cuya extraordinaria colaboración, por amor al recuerdo y a la obra de su esposo, ha sobrevivido a éste.

OTRAS PUBLICACIONES SOBRE HISTORIA MEDICA EN CUBA

Sin pretender abarcar en este estudio todas las publicaciones cubanas en este campo, sí queremos hacer notar cómo no son pocos los grandes médicos cubanos que hicieron alguna excursión, aunque a veces, muy breve por esta disciplina, tomando como ejemplo a *Tomás Romay* en: “Memoria sobre la introducción y progresos de la vacuna en la Isla de Cuba” (1804); “Historia del establecimiento de la Junta Central de Vacuna” (1813), “Discurso histórico-moral sobre la fundación y progresos del Hospital de San Francisco de Paula de La Habana” (1845); *Carlos J. Finlay*: “Apuntes sobre la historia primitiva de la fiebre amarilla” (1884), “Nuevas consideraciones acerca de la historia de la fiebre amarilla” (1885), “La fiebre amarilla antes y después del descubrimiento de América” (1892); *Antonio Mestre*: “Fundación de la primera cátedra de cirugía en La Habana” (1872), “Una página para la historia de la cirugía en la isla de Cuba” (1882), *Eduardo F. Plá*: “Una sociedad y un periódico: apuntes para la historia de la medicina en

Cuba" (1916); *Emiliano Núñez de Villavicencio*: "La peste en Europa" (1879), "El hospital Ntra. Sra. de las Mercedes" (1890); *Juan Santos Fernández*: "La oftalmología en la isla de Cuba (1889), "Bosquejo histórico del periodismo médico en la isla de Cuba (1905), "Vidas comparadas de algunos académicos" (1908), La prensa, asociaciones y los congresos médicos en Cuba (1911); *Juan Guiteras*: "Datos para la historia de la peste bubónica en Cuba" (1912), "El Dr. Carlos J. Finlay: apunte biográfico" (1911); *Diego Tamayo*: "Introducción de la vacuna en la isla de Cuba" (1885), "Documentos históricos; la Sociedad de Higiene" (1912), "Historia de la Medicina en América" (1922), "Informe sobre el Finlaísmo" (1924) y muchos autores más que es imposible nombrar siquiera por la brevedad de este trabajo.

El género biográfico ha sido largamente empleado por nuestros cultivadores de la historia médica. Sin contar las ya citadas se destacan por su nutrida documentación y depurado estilo literario: "Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba", por el doctor *José López Sánchez*; "Carlos J. Finlay: su centenario, su descubrimiento y estado actual de su doctrina", por el doctor *Francisco Domínguez Roldán*; "Carlos Finlay y la fiebre amarilla", por su hijo el doctor *Carlos E. Finlay Shine*; "Joaquín Albarrán", por *J. Paulis Pagés y Manuel Monteros Valdivieso*; "Ramón Zambrana y Valdés: el precursor", por el doctor *Israel Castellanos*; "Los González del Valle: estudios biográficos" por *Ramón Meza y Suárez Inclán* y "*Panchón Domínguez Roldán*: mambí, médico-ministro", por *María Luisa Domínguez Roldán*.

No son pocas las obras de contenido y alcance monumental sobre nuestra cultura, que incluyen numerosísimas notas biográficas de médicos cubanos, tales como el "Diccionario biográfico" de *Francisco Calcagno*; "Evolución de la cultura cubana: la ciencia en Cuba", volumen XVII, por el doctor *José M. Carbonell Riveiro*; "Panorama histórico", por *Gerardo Castellanos García*; "Cuba en la mano", de autores varios y "Diccionario biográfico" y las "Personalidades cubanas", del doctor *Fermín Peraza Saraussa*.

La bibliografía médica cubana tuvo su gran compilador en el señor *Carlos M. Trelles y Govín*, sabio bibliográfico cuyo libro: "Contribución de los médicos cubanos a los progresos de la medicina", es modelo de erudición, así como en la historia de las instituciones científicas se destacan entre otros los doctores *Rodolfo*

Pérez de los Reyes y Rodolfo Tro Pérez, con sus obras: "Bosquejo histórico de la Facultad de Medicina de La Habana" y los "Fundadores de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana".

Algunas revistas médicas incluyeron secciones fijas sobre biografías o temas de historia médica, pero lamentablemente fueron de corta duración como en el siglo pasado "La Higiene" cuya sección fue redactada por el doctor *Federico Grande Rossi* y en el actual la Revista Médica Cubana, sección dirigida por el doctor *José López Sánchez* y el Boletín del Colegio Médico de La Habana, redactada por el doctor *Rodolfo Tro*.

Quisiera poder entrar en el análisis de la obra total de algunos de nuestros principales autores pero la extensión de este trabajo no me lo permite, sin embargo, no puedo dejar de hacerlo de quien constituye ejemplo extraordinario de laboriosidad, tenacidad y rigor investigativo, el doctor *José A. Martínez-Fortún y Foyo*, cuya obra asombra por su extensión de límites inigualables en nuestro medio. Sus trabajos médicos comprenden cinco libros, cuatro folletos, doce traducciones, una tesis de ingresos y ochenta y seis trabajos originales y sus trabajos históricos: diez y ocho libros, tres folletos, dos tesis de ingreso y mil doscientos artículos en la prensa y todo esto sin ayuda oficial ninguna, en medio de un intenso ejercicio de la medicina durante treinta y cinco años y ocupando numerosos y responsables cargos en su carrera.

¿Entre sus libros de historia general se cuenta, "Anales y Efemérides de San Juan de Remedios y su jurisdicción", obra de XXVI tomos, con tres mil diez páginas y cuatrocientas cincuenta y dos grabados, fruto de su inmenso amor a la tierra en que vivió y entre los de historia médica se destacan dos obras de indispensable conocimiento para los estudiosos de estas materias en nuestro medio: "Cronología Médica Cubana: contribución al estudio de la historia de la medicina en Cuba", diez y seis fascículos, trabajo comenzado en 1943 a los 61 años y terminado en 1958 a los 76 y su "Historia de la Medicina en Cuba", siete fascículos, terminada también en 1958.

Asombra el caudal de datos recopilados para escribir estos dos libros y la laboriosidad de su metodología y entristece el ánimo de conocer las dificultades de su confección, pero dejemos que sea él mismo quien nos lo diga con sus palabras finales en la segunda de estas obras: "Hoy lunes 25 de agosto de 1958 en mi casa de

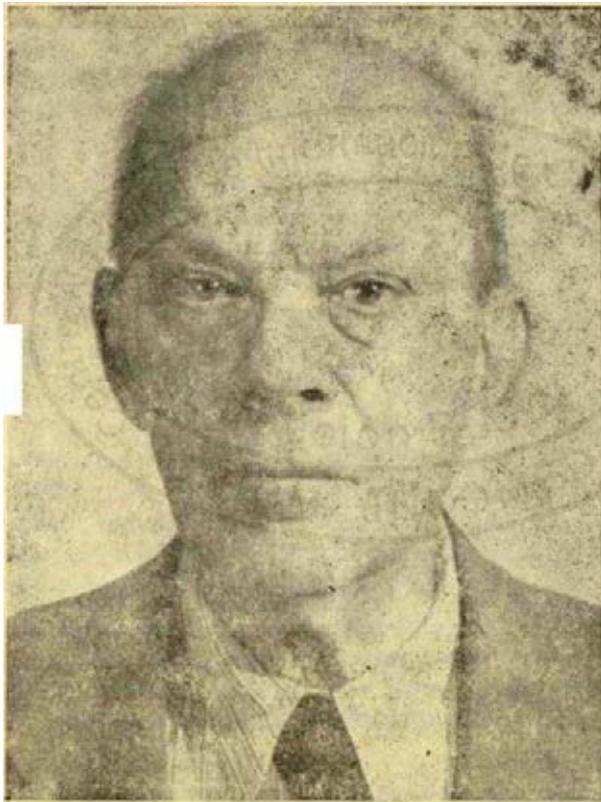


Figura 3. *Doctor José A. Martínez-Fortún y Foya*

Ave. 19 No. 5 020, de Almendares, Marianao y bajo una tempera' tura de 34°C., doy fin a este primer libro de Historia de la Medicina escrito en Cuba. Todo, todo lo he hecho personalmente sin auxilio de amanuenses ni correctores. Por tanto, el trabajo es defectuoso. Dejo a la cultura del lector que subsane los defectos. Por lo menos ya existe una Historia de la Medicina en Cuba que debió haberse hecho hace un siglo".

LA SOCIEDAD CUBANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA Y EL MUSEO DE LAS CIENCIAS "CARLOS J. FINLAY"

Después del XVI Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrado en Roma, Salerno, durante el mes de septiembre de 1954, la delegación cubana, integrada por *César Rodríguez Expósito*, *Horacio Abascal Vera* y *Félix Hurtado Galtés*, que había logrado que dicho congreso aprobara en sesión plenaria y por acuerdo unánime "que sólo a *Carlos J. Finlay* y sólo a él correspondía el descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla y a la aplicación de su doctrina el saneamiento del trópico", fue invitada a la reunión general del Comité Permanente de la Sociedad internacional de Historia de la Medicina, que también se celebró en dicho mes de septiembre en la ciudad Universitaria de Roma para participar en ella, indicándosele en la misma la conveniencia de que en nuestro país se fundara una Sociedad de Historia de la Medicina, filial de la Internacional.

Desde ese momento un grupo de médicos y no médicos cubanos estudiosos de esta ciencia se dieron a la ardua tarea de crear la Sociedad, celebrándose su primera junta el día 26 de octubre de 1954, así como la de su establecimiento el día 15 de febrero de 1955.

El 30 de marzo de 1956 celebraba su primera sesión donde se hicieron entrega de sus títulos a sus presidentes de honor los doctores *José A. Martínez-Fortún*, *Clemente Inclán* y *Octavio Montero*, fallecidos ya; y a partir de julio de ese año comenzaron las sesiones ordinarias con las presentaciones de trabajos de ingresos por parte de sus miembros titulares, que lo eran a la vez fundadores.

Toda la obra escrita producida por la Sociedad quedó recogida en su órgano publicitario, la revista de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, que alcanzó seis volúmenes, de 1955 a 1960 y que fue la primera publicación periódica, excepción de los

Cuadernos de Historia de la Salud Pública, destinada exclusivamente a esta materia.

Con el triunfo de nuestra Revolución entró la Sociedad en un período de languidez dado en parte por la actitud de muchos de sus miembros incompatible con la realidad histórica del país, agudizándose éste cada vez más, a pesar del esfuerzo realizado por los mejores de sus fundadores, hasta caer en el largo período de inactividad que ahora se cierra.

Fue su último presidente en aquel primer período el doctor *José López Sánchez*, a cuyo entusiasmo se debe el nacimiento de esta nueva Sociedad y que ocupa para honor de todos nuevamente la presidencia de la entidad y su secretario durante toda su existencia el señor *César Rodríguez Expósito*, que de vivir ocuparía también en ésta el mismo cargo y estaría pronunciando ahora este discurso y no quien en estos momentos lo hace.

Al declararse extinguida la antigua Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana por Resolución No. 4 de 27 de abril de 1962, dada por la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, se creó poco después por Resolución No. 8 de junio 13 del propio año y por la misma Comisión, el Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay".

El poco tiempo de que dispongo me impide siquiera intentar la justa valoración que merece la obra realizada por la Institución en su primera década de vida y exponer todo lo que de ella se espera en el futuro unida su labor a la de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina. Pero bástenos decir que al entusiasmo y tesón de sus fundadores se debe la publicación de las "Obras Completas de Carlos J. Finlay" en cinco tomos y las de *Tomás Romay* en dos tomos y un apéndice, así como la aparición de la Revista Finlay, revista histórico-científica cubana, que por desdicha sólo pudo alcanzar en cuatro años de vida ocho números.

RECONOCIMIENTO A LA OBRA HISTORIOGRAFICO- MEDICA CUBANA

La nueva Sociedad Cubana de Historia de la Medicina reconoce plenamente la obra realizada en nuestro país por todas aquellas

figuras honestas que desde *Rafael Cowley* a *Jorge Le-Roy* de *Antonio Mestre* a *Benigno Souza*, de *Antonio de Gordon* a *Pérez de los Reyes*, lucharon en el pasado contra la indiferencia del medio, a costa de grandes sacrificios para lograrla, se considera llena de noble orgullo, heredera de esa cultura, rinde ferviente homenaje a los tres más altos fundadores desaparecidos de la antigua sociedad *José A. Martínez-Fortún* y *Foyo*, *César Rodríguez Expósito* y *Manuel Y. Monteros Valdivieso*, modelos de honradez, patriotismo y amor a la ciencia y lleva en la noche de hoy a su presidencia de honor a quien es orgullo de la cirugía, y la enseñanza universitaria de nuestro país, al profesor doctor *Eugenio Torroella* y *Mata*.

Y bajo la mirada de las tres grandes figuras en mármol que desde sus nichos de gloria se me antojan presiden esta memorable sesión, los nuevos miembros de la Sociedad tomamos conciencia de la responsabilidad que contraemos con el futuro, la valoramos en su justa medida y la aceptamos llenos de satisfacción y orgullo.

